

en récit comme l'un des enjeux de l'évolution des relations évoquées ci-dessus (et impliquant par exemple le motif récurrent de la stérilité de l'épouse), peut-on en dire autant de Tb ? Là, en effet, des bénédictions, loin de constituer le «renversement» de l'intrigue, «rythment» plutôt le récit au gré des réactions des personnages devant ce qui leur arrive, constituant au plus un marqueur des évolutions qui ne sont pas racontées comme étant celles que connaît une bénédiction (qui serait problématisée). Celle-ci ne «participe [donc] pas à la progression de l'intrigue» de Tb, selon ce que CL dit à raison à propos de Lc (92).

Ces quelques remarques critiques ne diminuent en rien l'intérêt des analyses proposées au fil de la lecture des récits qui, si l'intuition y prend parfois le pas sur la rigueur, n'en propose pas moins un parcours intéressant qui donnera à penser peut-être moins à l'exégète qu'au théologien et à l'agent pastoral dont la réflexion et la pratique s'enrichiront à n'en pas douter au contact de cette lecture originale et stimulante des textes fondateurs.

André Wénin – Faculté de Théologie – Grand-Place 45 – B-1348 Louvain-la-Neuve

---

MARGUERAT, D. – WÉNIN, A., *Saveurs du récit biblique. Un nouveau guide pour des textes millénaires* (Labor et Fides – Bayard ; Genève – Montrouge Cedex 2012). 368 pp. ISBN : 978-2-8309-1475-7 (Labor et Fides) – 978-2-227-48492-4 (Bayard). € 22,90

El presente volumen es una recopilación de diez artículos publicados con anterioridad por cada uno de sus dos autores. Los diez artículos —ahora capítulos— se siguen uno a otro sin distinción de partes, si bien en la introducción de la obra (31-34) se propone una división en tres, que pasamos a presentar.

El primer grupo de artículos, al que se atribuye valor programático, comprende los dos primeros capítulos. Ambos son obra de D. Marguerat, lo cual hace suponer que este autor asume la responsabilidad de los fundamentos teóricos de la obra. No es de extrañar, pues Marguerat ha afrontado ya las cuestiones de teoría narrativa en un conocido manual publicado junto con Y. Bourquin (*Pour lire les récits bibliques. Initiation à l'analyse narrative* [Cerf; Paris / Labor et Fides; Genève, 42009]). Esos dos capítulos son: (I) *Quatre lecteurs pour quatre évangiles* (37-86). En esas páginas se describe cómo cada uno de los evangelios define un modelo distinto del lector. Más allá de la cuestión en sí, cuyo interés es evidente, resulta muy significativo que se comience precisamente hablando del lector. Esto está de acuerdo con la idea expresada en la introducción de la obra, según la cual el rasgo distintivo del análisis narrati-

vo es que focaliza en el lector. Más adelante nos ocuparemos de esta cuestión. (II) *À la recherche de l'intrigue. Une lecture de la Passion (Marc 14 et Luc 22)* (87-129). El segundo de los capítulos programáticos se dedica a la trama, algo lógico si se tiene presente la importancia de este punto en el estudio de las estructuras narrativas. La parte teórica de este capítulo es extensa y dedica bastante espacio a comparar lo que llama la narratología “clásica” con la “postclásica”, terminología tomada de David Herman (“Scripts, Sequences, and Stories: Elements of a Postclassical Narratology”, en *Publications of the Modern Language Association* 112 [1997] 1046-1059). Si se nos permite simplificar, la distinción estaría en el paso de un análisis estructural tendencialmente formalista, a una toma de conciencia de la importancia de la dimensión pragmática. Marguerat muestra un acercamiento conciliador, evitando la contraposición radical de ambas perspectivas.

El segundo grupo engloba los capítulos del 3 al 7 y es dedicado a presentar en sucesión algunos de los instrumentos fundamentales del análisis narrativo: (III) *La temporalité de l'histoire de Joseph (Genèse 37-50)* (131-171). Es el primer artículo del volumen firmado por A. Wénin. Versa sobre la aplicación de la teoría narrativa del tiempo a la historia de José. Desde un punto de vista teórico se hace hincapié en el carácter de mimesis de la temporalidad humana que tiene el tiempo narrativo. (IV) *Joseph interprète des rêves en prison (Genèse 40). Quelques fonctions de la répétition dans le récit biblique* (173-196). También firmado por A. Wénin, muestra con un caso práctico la importancia de la repetición en la narrativa veterotestamentaria. Este estudio sirve para superar una distancia real entre el contexto cultural actual, en el que existe un cierto “horror” a la repetición, y el texto bíblico que recurre con profusión a los procedimientos reiterativos. (V) *Le point de vue dans le récit biblique* (197-231). En contra de lo que es la norma en esta obra, en este capítulo de D. Marguerat —lo mismo que en el VII de Wénin— se da precedencia a la descripción teórica sobre la aplicación concreta. Con todo, el capítulo contiene un número elevado de ejemplos y las conclusiones son eminentemente prácticas, ya que miran a razonar la utilidad del concepto “punto de vista” en la comprensión de los textos narrativos bíblicos. (VI) *Luc, metteur en scène des personnages* (235-260). Como se desprende del título, este capítulo de D. Marguerat sirve para cubrir el análisis de la caracterización de los personajes. Sin duda el tema daría para mucho más, pero lo que aquí se ofrece puede servir de válida introducción. (VII) *Le jeu de l'ironie dramatique. L'exemple des récits de ruses et de tromperies* (261-282). Como anticipábamos, este artículo de A. Wénin tiene carácter eminentemente teórico, aunque, como advierte el mismo autor, no se puede considerar exhaustivo. Con todo, es una buena introducción ejemplificada al concepto de ironía dramática.

Los tres últimos capítulos tienen que ver con cuestiones situadas por encima del análisis narrativo práctico, como son la relación entre relato y discurso, el concepto de ficción y la intertextualidad: (VIII) *Mise en discours et mise en récit. Le discours communautaire de Matthieu 18* (283-315). Éste es el último artículo firmado por Marguerat. Su título no basta para comprender la ambición de lo que en estas páginas se intenta. La finalidad que explícitamente se propone el autor es mostrar cómo

el análisis narrativo puede servir como instrumento para la discriminación de fuentes literarias típica de la exégesis histórico-crítica (cfr. 284). (IX) *David et l'histoire de Natan (2 Samuel 12,1-7) ou : le lecteur et la fiction prophétique du récit biblique* (317-337). En este artículo A. Wénin toma el relato del diálogo entre David y Natán en 2Sam 12 como ejemplo para discutir algunos aspectos de la relación entre historia y ficción en la narrativa. Que se haya afrontado este tema es ya muy positivo y las consideraciones del autor pueden ser un buen punto de partida para profundizar en la cuestión. (X) *Le serpent de Nombres 21,4-9 et de Genèse 3,1. Intertextualité et élaboration du sens* (339-359). En el artículo final, A. Wénin emplea las relaciones intertextuales para describir cómo Nm 21 construye sentido. El hecho de que el caso presentado sea interno al Pentateuco suscita interesantes interrogantes acerca de los límites entre la intertextualidad y la coherencia secuencial del texto.

Volviendo a la introducción, debemos hacer alguna observación sobre el encuadre del análisis narrativo en el inicio de la obra. El análisis narrativo es definido como aquel método que pone el énfasis en el papel del lector en la interpretación, en lugar de fijarse preferentemente en el autor o en el texto mismo. Este modo de presentar las cosas no es nuevo en el campo bíblico. Es así como procede Marguerat en su manual y lo mismo también encontramos en el documento de la Pontificia Comisión Bíblica de 1993 (*La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, I,B,2). Con todo, el planteamiento tiene algunos problemas.

Concordamos con la afirmación según la cual es imprescindible hacer justicia al papel del lector en la interpretación. Los textos, en cuanto objetos que son, no pueden ser el sujeto de la interpretación. Y dado que, por definición, el autor está ausente en el momento de la lectura, debe ser lógicamente el lector el que opera sirviéndose de los materiales que el texto le proporciona. Pero esto no sucede sólo en los relatos, es así en todo tipo de interpretación textual. Por tanto, resulta insatisfactorio poner la diferencia específica del análisis narrativo en el interés por las operaciones del lector. Además, dado que el debate sobre el papel del lector se puede considerar todavía abierto, es prácticamente obligado precisar los límites en los que uno se desenvuelve. En este sentido, sorprende el modo en el que en la obra que comentamos se cita primero a Richard Rorty y su *linguistic turn* (13) y, acto seguido, el concepto de “cooperación interpretativa del lector” de Umberto Eco (14). Los puntos de vista de estos dos autores sobre el papel del lector en la interpretación son muy divergentes, como se puso de manifiesto en la polémica que mantuvieron en Cambridge en 1990 (cfr. U. Eco, *Interpretación y sobreinterpretación* [Cambridge University Press; Madrid, 1997]).

La impresión que tenemos es que este planteamiento, impreciso a nuestro entender, es debido no tanto al valor que se atribuye al análisis narrativo en sí, sino más bien a un intento, no del todo conseguido, de establecer relaciones pacíficas entre los distintos procedimientos usados de hecho en exégesis bíblica.

En la obra se habla de tres posibles acercamientos al texto bíblico (15-16): uno que se pregunta sobre lo que dice el texto (método histórico-crítico), un segundo que se pregunta sobre cómo el texto construye el sentido (al que se denomina “análisis es-

tructural o semiótico”) y el tercero que se interroga sobre los efectos del texto en el lector (análisis narrativo). El esquema parece así omnicompreensivo, pero cabe preguntarse hasta qué punto esos tres acercamientos son homogéneos. El primero es una modalidad de uso —que no interpretación— del texto que mira a la reconstrucción de la historia genética del escrito. El segundo asemeja (más claramente aún en el manual de Marguerat) a aquel tipo de taxonomía derivada de las primeras etapas del estructuralismo y que se mantuvo en vigor hasta más o menos los años 70 del siglo pasado, en la que el valor objeto semiótico (lenguaje) tendía a absolutizarse en detrimento del referente externo. El análisis narrativo, por su parte, resulta difícilmente comparable a los anteriores por la sencilla razón de que, mientras los dos primeros —tengan el valor que tengan— pueden llegar a todos los rincones de la Biblia, la narratología es incapaz de afrontar más o menos el 40% del texto bíblico, es decir, sus partes no narrativas. Admitimos que es una buena idea imaginar la interpretación textual como un juego de preguntas y respuestas. No obstante, se trata de un juego algo peculiar, porque aquello con lo que contamos de entrada no son las preguntas, sino las respuestas. Se encuentran escritas en el texto. Por consiguiente, no toda pregunta será adecuada, porque el texto no puede decir más de lo que ya dice. No basta, entonces, declarar qué preguntas hago al texto, sino que la validez de las mismas tiene que ser probada a la luz de lo que el escrito mismo proporciona.

Quizá resultaría menos problemático describir el análisis narrativo por un camino que está presente también de algún modo en la obra que se comenta, esto es, como un intento de explicitación en categorías no intuitivas de aquello que el lector de un relato hace de manera intuitiva. Concebido así, el análisis narrativo resulta inmune a la crítica de imponer categorías modernas en autores antiguos (objeción afrontada competentemente en 26). Por otro lado, por más que no sea capaz de afrontar el texto bíblico en toda su extensión, la narratología sirve para profundizar en una dimensión muy relevante de éste, la expresión narrativa, vehículo crucial del contenido teológico de la Escritura (la cuestión es planteada con igual competencia en 27-29).

A pesar de las objeciones hasta aquí expuestas, nuestra valoración de la obra tiene que ser positiva. En realidad, las cuestiones teóricas discutibles son muy circunscritas e, insistimos, más que con el análisis narrativo en sí, tienen que ver con sus relaciones con otras aproximaciones al texto. La mayor parte de la obra, de carácter eminentemente práctico, es una presentación cualificada y útil del análisis narrativo. Podría ser usada, incluso, como introducción a la narratología, porque, a pesar de no tratarse de un manual, tiene la ventaja de presentar los distintos aspectos sirviéndose de cuestiones bíblicas interesantes en sí mismas, mientras que en la manualística no es raro que los ejemplos iluminen sólo los procedimientos del método y no las preguntas reales que los textos suscitan.